

Año de la Vida Consagrada: “agradecimiento y esperanza”

Este próximo sábado, en la Catedral de Oviedo, tendrá lugar la eucaristía de clausura del Año de la Vida Consagrada, presidida por el Arzobispo

OVIEDO

Durante la pasada semana y el comienzo de ésta, se ha celebrado en el Vaticano un encuentro internacional de religiosos para clausurar el Año de la Vida Consagrada. En nuestra diócesis, este próximo sábado, 6 de febrero, tendrá lugar una Eucaristía, a las 17 horas, de clausura oficial del Año de la Vida Consagrada en la Catedral, que estará presidida por el Arzobispo de Oviedo.

Para los religiosos en Asturias, éste ha sido un tiempo “de agradecimiento, de revisión de vida y de crecimiento en esperanza”.

Así lo han planteado desde la Confer Diocesana de Oviedo, la asociación que agrupa a todos los religiosos en Asturias, que a fecha de enero de 2016, se contabilizan en un total de 674, de los cuales 121 son varones, y 553 son mujeres. Los consagrados trabajan principalmente en parroquias urbanas y rurales y prestan sus servicios en centros educativos,



Un momento de la audiencia del Papa con los religiosos en el Vaticano, el pasado lunes.

sanitarios, centros de acogida, residencias de ancianos, casas de ejercicios y comedores sociales.

Son, la mayoría, de edad avanzada, si bien continúan trabajando a pesar de alcanzar, y muchas veces

superar con creces, la edad de jubilación.

PÁGINA 2

Cuenta atrás para la JMJ de Cracovia 2016

La Delegación de Pastoral Juvenil de la diócesis ha organizado un viaje en autobús para los jóvenes que deseen participar

SIERO

Quedan seis meses para la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia, que se celebrará este verano, en el mes de julio. A nivel diocesano, la Delegación de Pastoral Juvenil está organizando un viaje en autobús con salida el 20 de julio desde Asturias y llegada de nuevo el día 5 de agosto.

Además de la estancia en Cracovia, el autobús realizará paradas en Francia, Alemania, Austria e Italia, tanto a la ida como a la vuelta, pero sobre todo, se participará en la JMJ de Cracovia, que en esta ocasión tiene como lema “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. Información en www.pjasturias.org

Encuentro del Arzobispo con los enfermos

OVIEDO

Este próximo jueves, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, se celebrará en todo el mundo la Jornada del Enfermo, que en esta ocasión lleva por lema “Confiar en Jesús misericordioso como María: *Haced lo que él os diga*”.

En nuestra diócesis, la Jornada se celebrará el sábado anterior, es decir este próximo 6 de febrero. En el acto, que tendrá lugar en el Seminario, estarán presentes los miembros de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes y de diferentes grupos de Pastoral de la Salud de las parroquias de la diócesis. Dará comienzo con una Eucaristía, presidida por Mons. Jesús Sanz, a las 11,30 horas, y continuará con un momento de encuentro y una comida de hermandad.

Los grupos de Pastoral de la Salud de las parroquias realizan una importante labor de acompañamiento y visita a los enfermos, especialmente aquellos que están solos.

Ejercicios Espirituales para jóvenes

OVIEDO

La Delegación de Pastoral vocacional ha organizado “Ejercicios Espirituales para Jóvenes de 18 a 30 años”, es decir, orientada para universitarios y jóvenes profesionales. Tendrá lugar en la Casa de Ejercicios de los Jesuitas, en Celorio, del 19 al 21 de febrero. El objetivo es tener una “experiencia de búsqueda y encuentro con Dios en nuestra propia vida”.

La inscripción debe hacerse antes del miércoles, 10 de febrero, en el correo: rezamosporlasvocaciones@gmail.com.

CYASA

• Oviedo - Tel. 98 528 18 00 • Avilés - Tel. 98 552 09 28 • Gijón - Tel. 98 530 73 30 - <http://red.nissan.es/cyasa>

Consumo mixto: 3,8-7,3 l/100 km. Emisiones de CO₂: 99-172 g/km.

Mons. Jesús Sanz Montes: “Una caricia sobre el mundo”

PÁGINA 3

Miguel Ángel Acebal Montes:

“El Año de la Vida Consagrada en la Iglesia de Asturias”

PÁGINA 4

Nuestro tiempo

“Nos sentimos reconocidos y valorados”

Este próximo sábado, 6 de febrero, la Catedral acogerá la clausura oficial del Año de la Vida Consagrada en la diócesis, un tiempo “de agradecimiento y de revisión para todos los religiosos”

OVIEDO

Con un Congreso internacional que reunió en Roma a miles de religiosos, de todos los países y congregaciones, se ha clausurado oficialmente el Año de la Vida Consagrada, culminado por una Eucaristía presidida por el Papa Francisco este pasado martes.

Ha sido un año intenso para las congregaciones religiosas, que también ha tenido su repercusión en nuestra diócesis.

Si hubiera que hacer un balance, el presidente de Confer Diocesana de Oviedo, el misionero claretiano Simón Cortina Hevia, “habría que hacerlo en tres ámbitos distintos: hacia dentro de la vida consagrada, hacia fuera, y hacia la Iglesia”.

“Hacia dentro de la vida con-

sagrada, éste año ha supuesto un tiempo de agradecimiento y revisión para todos nosotros” – asegura-. “En él, hemos examinado nuestra vida, y creo que hemos crecido en esperanza, este año ha sido una llamada a la autenticidad, a la plenitud, a la intensidad vocacional, al encuentro con los pobres y marginados, a la centralidad de Jesucristo y al coraje evangélico. Hemos podido mirarnos y poner el foco en lo esencial de nuestra vida, que es el seguimiento de Cristo desde una profunda alegría y desde el amor”.

“Hacia fuera –continúa– también el Papa nos invitaba a “despertar el mundo”, como él mismo nos decía, a ser profetas, ir a las periferias, apostar por los pobres y dar marcados pasos de auda-

cia, y esto lo hemos hecho a nivel de congregación, de revisión de nuestras posiciones y en el día a día de la vida cotidiana como consagrados”.

Finalmente, “hacia la Iglesia en general”, el presidente de Confer Asturias afirma que le gusta “insistir en que éste no ha sido un año sólo para la vida consagrada, sino para la Iglesia, donde hemos contrastado el aprecio que se tiene por la vida consagrada, no sólo por lo mucho que trabaja en diferentes ámbitos, sino por lo que es y lo que representa su modo de vivir. En este sentido –afirmó– los religiosos nos sentimos reconocidos y valorados, somos conscientes de la situación actual que vivimos, con todas sus dificultades, sí, pero también con todas sus oportuni-

dades, con realismo, pero intentando fundarnos en la esperanza y la confianza de descubrir día a día lo que Dios quiere de nosotros”.

Los religiosos asturianos, agrupados en la organización Confer a nivel diocesano, tienen habitualmente cursos de formación, retiros y encuentros variados a lo largo del curso. Este año, como es lógico, el contenido ha profundizado en este Año de la Vida Consagrada, incluyendo una peregrinación a Ávila, coincidiendo con el V Centenario de Santa Teresa.

Para culminar este tiempo especial, este sábado, a las cinco de la tarde, tendrá lugar en la Catedral de Oviedo una Eucaristía de clausura del Año de la Vida Consagrada, presidida por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús

Sanz. Un acto que, según explican desde Confer diocesana, “hemos cuidado de manera especial en la información, sensibilización y motivación para que también las otras formas de vida en la Iglesia de Asturias como son los sacerdotes diocesanos y los laicos de nuestras parroquias, muchos de ellos que trabajan codo con codo con nosotros en nuestras obras apostólicas, también ellos puedan celebrar juntos el don y la riqueza de la vida consagrada. Porque no sólo nosotros debemos celebrar lo nuestro, sino que todos celebremos lo que es de todos”.

Una celebración en la que se expresará de forma especial la “gratitud”, como indicó el Papa en la clausura: “por el encuentro con Jesús y por el don de la vocación”.

Religiosas Pasionistas: el “convento de Santa Gema”

La comunidad pasionista de Madrid fundó en los años 70 un convento de la congregación en Oviedo. Una presencia que quiere ser “memoria de la Pascua de Cristo, centro de la Iglesia”

Año de la Vida Consagrada

El Año de la Vida Consagrada que toca a su fin ha querido proyectar una luz de agradecimiento y reconocimiento sobre nuestra consagración y la de tantos hermanos y hermanas que, con distintos carismas y formas de vida ayudamos a la Iglesia comprometida en una nueva evangelización.

Una luz para agradecer la misericordia de Dios que sigue llamando a la vida consagrada y sosteniendo nuestras vocaciones en ella y una luz para que el Cuerpo de la Iglesia –todos los que la formamos– reconozcamos que somos muchos y plurales, distintos y todos necesarios y que esta pluralidad no procede de nosotros sino del Espíritu Santo que embellece constantemente a la Esposa de Cristo con la vitalidad y la riqueza de sus dones y carismas, entre los que se encuentra el carisma Pasionista.

Carisma pasionista

Un joven italiano de 26 años llamado Pablo Danei se retiró 40 días en oración y penitencia en Castellazzo (Italia) para descubrir la voluntad de Dios sobre su vida. Era el 22 de noviembre de 1720. A aquel retiro ya fue vestido con una túnica negra, similar a nuestro hábito actual y sobre el pecho una insignia con el nombre de Jesús en letras blancas. Desde entonces quiso llamarse Pablo de la Cruz. Cuando el 1 de enero de 1721 concluyó su retiro ya había escrito un pequeño boceto de la Regla del nuevo Instituto que quería fundar para contemplar y predicar la Pasión de Cristo. Así surgió la Congregación Pasionista en su rama masculina y apostólica. La fundación de la rama femenina, con-



El convento de las religiosas Pasionistas, en Fitoria (Oviedo).

templativa de clausura, fue más tardía, unos 50 años después, tras superar numerosas dificultades y vencer grandes obstáculos.

«Pedí al Señor que me diera a conocer en algún modo si se llevaría a cabo el nuevo monasterio femenino (pasionista). Súbitamente me pareció encontrarme en el Calvario donde vi al Amor Crucificado y a los pies de la Cruz una muchedumbre de almas que, cual solitarias palomas, lloraban la muerte de su Esposo. Unas enjugaban las llagas rebosantes de sangre, otras le arreglaban la piel suturándola con suavidad, otras se abrazaban estrechamente a la cruz y sorbían la sangre, embalsamando su corazón, otras, cual inocentes palomas, formaban un nido en sus santas Llagas...»

(Lucía Burlini a S. Pablo de la Cruz).

San Pablo de la Cruz nos llamaba “las palomas del Crucificado”. Con esta imagen situó nuestra vocación orante en un espacio muy definido: el Señor crucificado y muerto en la cruz. Con la imagen de las palomas nos atribuía, también, movimientos y acciones silenciosas, en soledad, llenas de amor, ternura y compasión al Señor y a su cuerpo herido, así como un gemido de intercesión y plegaria. Este amor sponsal con Cristo y de cuidado materno sobre las heridas de sus miembros, llevándolos en nuestro corazón y aplicándoles la Sangre salvadora de la Pasión de Jesús, constituye nuestra misión en el Cuerpo de la Iglesia que se abre a toda la humanidad sufriente.

Nuestro convento

En el año 1971 se puso la primera piedra de este convento pasionista de Oviedo. Las hermanas procedían todas de la comunidad pasionista de Madrid.

En la actualidad integramos la Comunidad 7 hermanas. A las 3 de la mañana nos levantamos para cantar el oficio de lectura. Concluido volvemos a descansar hasta las 6, 45 h. A las 7,15 h. Canto de Laudes, seguidamente la Santa Misa. Y a las 9 h. Tercia. El día, como en otros muchos conventos, se jalona con la oración litúrgica y personal, con tiempos de trabajo, recreación y descanso, con el estudio, el ensayo de cantos, reunión de comunidad, etc. Salvo en días señalados de fiesta, nuestras comidas son siempre en silencio y con lectura. El trabajo que realizamos varía entre la confección y bordado de ornamentos litúrgicos, plancha y distintos trabajos de decoración.

Nuestra presencia en la diócesis quiere ser memoria de la Pascua de Cristo que es el centro de la vida de la Iglesia: donde nace y se sustenta y de donde procede toda su fuerza evangelizadora.

Se nos conoce por el “Convento blanco” o el “Convento de Santa Gema”. Santa Gema atrae muchas personas a nuestra capilla que también se confían a nuestra oración. Ellos y ellas son el rostro herido de Cristo, en su cuerpo o en su espíritu sufren enfermedades, tragedias, angustias, luchas, dudas, desesperanzas, odios, violencias, muerte; nosotras los llevamos en nuestro corazón y con nuestra plegaria y la ofrenda de nuestra vida los asociamos a la Pasión de Cristo, para que todos reciban la Vida que brota de su Pascua.

Nuestra Iglesia



A los religiosos, tres palabras: “Profecía, cercanía y esperanza”

ROMA

Ha sido una semana intensa, donde más de seis mil religiosos de todos los países se han dado cita en Roma para la clausura del Año de la Vida Consagrada. En su discurso en la audiencia del pasado lunes, el Papa quiso recalcar tres palabras. *Profecía*: “La profecía –explicó– es decir a la gente que hay un camino de felicidad, de grandeza, un camino que llena de alegría, que es el camino de Jesús. Es un don, es un carisma, la profecía, que se debe pedir al Espíritu Santo: *que yo también sepa decir esa palabra, en aquel momento justo; que yo haga aquello en aquel momento justo, que mi vida, toda, sea una profecía*; hombres y mujeres profetas. Y esto es muy importante. La profecía es decir que hay algo verdadero, más bello, más grande, más bueno al cual todos estamos llamados”.

Otra palabra fue *Cercanía*: “Hombres y mujeres consagrados, pero no para alejar a la gente y tener todas las comodidades –subrayó el Pontífice–. No, para acercarme y entender la vida de los cristianos y de los no cristianos, los sufrimientos, los problemas, las tantas cosas que solamente se entienden si un hombre y una mujer consagrados se hacen prójimos. *Pero, Padre, yo soy una religiosa de clau-*

sur, ¿Cómo debo hacer? Piensen en Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, que con su corazón ardiente era próxima a la gente”. “Hacerse consagrados –explicó– no significa subir uno, dos, tres escalones en la sociedad. Muchas veces escuchamos a los padres: *Sabe, padre, yo tengo una hija religiosa, yo tengo un hijo fraile...* y lo dicen con orgullo; ¡y es verdad! Es una satisfacción para los padres tener hijos consagrados. Pero para los consagrados no es un estatus de vida”.

Finalmente, el Papa habló de la *Esperanza*, algo que, confesó, “me cuesta mucho cuando veo el disminuir de las vocaciones. Pero Señor, ¿qué cosa sucede? ¿por qué el vientre de la vida consagrada se hace tan estéril? Algunas congregaciones hacen el experimento de la inseminación artificial: ¿qué cosa hacen? Reciben: *¡Sí ven, ven, ven...!* Y luego los problemas que hay ahí adentro. ¡No! Se debe recibir con seriedad! Se debe discernir bien si esta es una verdadera vocación y ayudarla a crecer. Y creo que, contra la tentación de perder la esperanza debemos rezar más. Y rezar sin cansarnos.

Yo les pregunto a ustedes: ¿Ante este disminuir de las vocaciones, rezan con intensidad? El Señor que ha sido tan generoso no faltará a su promesa”.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



Una caricia sobre el mundo

Ha sido un año intenso en el que la mirada ha estado focalizada en ese millón largo de cristianos que desde sus diferentes carismas y familias religiosas han hecho del seguimiento de Jesús la razón de su vida, el nombre que llena sus corazones y el motivo por el que se entregan a los demás hasta el extremo más heroico. Los consagrados, esos hombres y mujeres que han hecho del evangelio su hoja de ruta cotidiana, representan el testimonio fehaciente de lo que supone ser cabal discípulo de Cristo en todas las encrucijadas, en todas las periferias, allí donde las heridas de los hermanos están aguardando el bálsamo samaritano de la ternura y la misericordia.

Hemos celebrado un encuentro en Roma donde han participado seis mil consagrados de todo el mundo y de todas las formas de vida religiosa. Éramos un puñado pequeño de obispos, entre los que estábamos los que formamos parte de la Comisión episcopal de Vida Consagrada en España. Pude saludar a varias hermanas asturianas que también estaban convocadas a este encuentro gozoso y tan diverso, como si fuera una soleada mañana de Pentecostés en donde el Espíritu del Señor nos permitiera asomarnos a todos los carismas juntos que a través del tiempo han ido enriqueciendo a la Iglesia con el paso de los siglos.

Desde las órdenes de antigua tradición hasta las nuevas formas de vida consagrada, todas estaban allí. Detrás de cada comunidad y familia religiosa había un anhelo de testimoniar el compromiso del mismo Dios por el devenir de sus hijos: las lágrimas que tantos ojos no dejan de derramar; las pregun-

“La vida consagrada es como una caricia llena de ternura con la que Dios sigue abrazando a la humanidad. Todo un motivo con el que se clausura un año dedicado a la vida consagrada; pero que a cuyo término todos volvemos a empezar la divina aventura de seguir a Jesús, como discípulos por Él llamados, para hacer un mundo como su corazón lo soñó. Fundadores y fundadoras, rogad por nosotros”

tas que no pocos se siguen poniendo y para las que no siempre hay respuesta inmediata; la esperanza tan frecuentemente asediada y secuestrada en el horizonte cotidiano de gente que ha perdido su trabajo, sus valores y certezas, los amores que le daban una sana seguridad; la alegría que no llega o que tan fugazmente caduca como contento que nos renueva la mirada y acompaña los deseos más auténticos.

Ahí están cada uno de los ca-

rismas, tantos hombres y mujeres que mirando a Jesús se han sentido llamados a imitar un gesto suyo, a seguir como discípulos el compromiso de algún ademán. Y esto se ha traducido en preciosas historias con enfermos y ancianos en hospitales y centros geriátricos, con niños y jóvenes en su educación integral a través de tantos colegios, en epopeyas misioneras que han surcado los mares y han dejado las propias tierras, en claustros monásticos donde se ha cultivado el silencio que nos grita palabras que no pasan y se ha ofrecido la acogida para quienes tanto necesitan la paz.

El Papa Francisco les ha dicho: sed profetas en medio de un mundo extraño, sed cercanos con vuestros prójimos más a la vera, sed testigos de una esperanza que no engaña ni defrauda. Cada uno de los consagrados en su surco particular, en su historia propia, en el tajo en donde trabaja haciendo un mundo reestrenado y una Iglesia nueva. Y como se decía al final del encuentro celebrado en Roma: la vida consagrada es como una caricia llena de ternura con la que Dios sigue abrazando a la humanidad. Todo un motivo con el que se clausura un año dedicado a la vida consagrada, pero que a cuyo término todos volvemos a empezar la divina aventura de seguir a Jesús, como discípulos por Él llamados, para hacer un mundo como su corazón lo soñó. Fundadores y fundadoras, rogad por nosotros, y que la historia que con vosotros dio comienzo se siga viendo y escuchando en cada uno de vuestros hijos e hijas espirituales con continúan vuestro carisma en nuestro tiempo.

Cultura cristiana

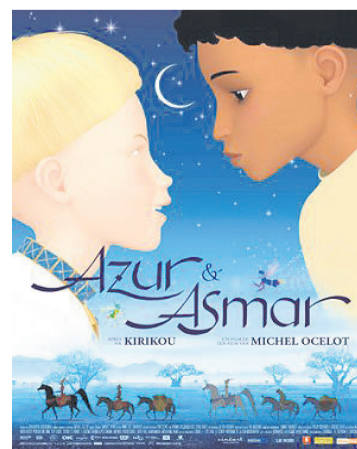
Cine con valores

“Azur y Asmar”. Susana García Muñiz

Esta semana presentamos una película del genio francés del cine de animación, Michel Ocelot, una película imprescindible para educar en valores que todo niño debería ver. Cuenta la historia de dos niños que viven en tierras europeas medievales, criados por la misma nodriza de rasgos magrebíes; Asmar, su propio hijo, moreno y de ojos negros y Azur, rubio de ojos azules, el hijo de un noble sin corazón. Ambos crecen como si fueran hermanos, fas-

cinados por las historias que les cuenta su madre, historias sobre el hada de los Djinnns, genios de la tradición árabe, invisibles a los humanos, que suelen habitar en ruinas o lugares abandonados. Pero su padre, cuando Azur crece, le envía a estudiar lejos y expulsa de su tierra a la niñera y a su hijo. Sin embargo, Azur no olvida las enseñanzas de su niñera y al crecer, viajará al otro lado del mal para buscarla, descubriendo los prejuicios e intolerancia de ambas

regiones, pero apreciando lo bueno y sabio de la cultura que está empezando a conocer. Y los que antes eran hermanos de leche se convertirán en rivales en la búsqueda del hada de los Djinnns, en tierras mágicas y misteriosas, llenas de peligros, pero su vínculo de amistad prevalecerá y ambos serán capaces de sacrificarse por ayudar al otro, liberando al hada gracias a la ayuda de una pequeña pero sabia princesa que no quiere vivir encerrada en su palacio. Con



un final sorprendente y divertido, la película nos deja asombrados por la creatividad del director.

Premiada por su increíble banda sonora, Azur y Asmar es una fábula sobre la tolerancia, con valores como la amistad, la familia, la esperanza, la capacidad de ver lo bueno en las diferentes culturas y lo absurdo de los prejuicios. Una historia llena de simbolismos y valores para trabajar en las escuelas y también para disfrutar en familia.

Caminos de Iglesia I

Una "Capilla de la Misericordia", en Oviedo

La parroquia de San Isidoro, en la Plaza de la Constitución, dispone un lugar especial para la reflexión, en este Año Jubilar, pensado tanto para la oración personal, como comunitaria

OVIEDO

La parroquia de San Isidoro de Oviedo, situada en la plaza de la Constitución, ha abierto una "Capilla de la Misericordia", para este Año Jubilar que dió comienzo el pasado 8 de diciembre, en Roma, y que en nuestra diócesis se inauguró el día 13, con un acto solemne en la Catedral de Oviedo.

Se trata de una iniciativa que desde la parroquia ha querido desarrollarse para "responder al mensaje que nos ha hecho llegar el Papa Francisco sobre el Año de la Misericordia", explica su párroco, José Luis Alonso Tuñón, y tiene como objetivo "lograr que sea un espacio físico donde las personas puedan reflexionar con tranquilidad".

El lugar elegido para este cometido es la capilla de San Isidoro, donde se encuentran las reliquias del santo habitualmente y que se han dejado expuestos también en esta ocasión, porque, "ellas también tienen su mensaje dentro de la composición de la capilla", explica el sacerdote, y es que "la comunidad cristiana asume la misericordia de Dios: quiere vivirla y transmitirla, pues no se puede transmitir sin experimentar".

Un cartel en la puerta avisa de que se va a acceder a la "Capilla de la Misericordia", y al entrar, llama la atención la disposición de los bancos, situados unos enfrente de otros. Está pensada para visitas

individuales, pero también para grupos, ya que no hay Santísimo y pueden hacerse reflexiones y diferentes actividades en torno a la Misericordia.

"Lo que pretendíamos al diseñar este espacio era crear un ambiente lo más adecuado posible para disponer de un ámbito de paz, en medio de la ciudad", explica Alonso Tuñón. Y lo hicieron aprovechando todo lo que tenían a su alcance, logrando un resultado ecléctico y acogedor, donde dieron protagonismo a piezas guardadas, hasta el momento, y visibilidad a instrumentos de catequesis que se habían quedado atrás con el tiempo. Es el caso del Cristo que preside este espacio, llamado "Cristo de la Misericordia", que había estado ubicado en la capilla hasta que las reliquias de San Isidoro ocuparon su espacio, y fue relegado al ático. Junto a él, una imagen de la Dolorosa, que suele estar en la sacristía, y la Cruz de Guía de la Cofradía del Santo Entierro, con sede en la parroquia. Los bancos agrupados unos enfrente de otros, y las alfombras, "que dan calidez" –subraya el párroco–, contribuyen a crear un ambiente recogido.

Además, las paredes se han revestido con antiguos paneles usados hace siglos en la catequesis: "eran los audiovisuales de la época", reconoce el párroco. "Tienen más de cien años, y en muchas parroquias de Asturias se usaban. En



El párroco de San Isidoro, en la Capilla de la Misericordia. A la derecha, el espacio pensado para los niños

"Lo que pretendíamos al diseñar esta capilla era crear un ambiente lo más adecuado posible para disponer de un espacio de paz en medio de la ciudad", explica el párroco



la de mi pueblo, desde luego, las había, ya no sé si se conservarán".

Las Obras de Misericordia corporales y espirituales, las Virtudes

teológicas y otras enseñanzas aparecen ilustradas en gran tamaño para ser vistas desde lejos.

"En ellas se recoge todo el

Evangelio, todo lo que es la catequesis –explica Alonso Tuñón–. En nuestro caso las habían encontrado, casi por casualidad, y las catequistas de la parroquia las habían colocado por temas, y ubicado en la biblioteca de la sacristía. Cuando decidimos abrir esta Capilla de la Misericordia, situamos aquí aquellas que nos parecían adecuadas para este lugar. Las mejoramos todo lo que pudimos, restaurándolas en la medida de nuestras posibilidades, que no es mucho. Desde luego, si hubiera una economía boyante las mandaríamos a restaurar porque son una joya, pero de momento, las dejaremos como están".

En un rincón, destaca un espacio para niños. Unas láminas sobre las Obras de Misericordia con ilustraciones infantiles, unos pequeños bancos y reclinatorios componen la pequeña esquina pensada para ellos.

Entre las últimas novedades del Año de la Misericordia presentadas en el Vaticano en los últimos días, destaca el del envío los "misioneros de la Misericordia", que ya han sido designados, y que son más de mil sacerdotes, procedentes de todos los continentes, a los que el Papa Francisco ha confiado "el mandato de anunciar la belleza de la misericordia de Dios, y de ser confesores humildes y pacientes, capaces de dispensar un gran perdón a cuantos se acercan a la confesión".

Claves

El Año de la Vida Consagrada en la Iglesia de Asturias

Miguel Ángel Acebal Montes

Delegado episcopal de Vida Consagrada



Como venía haciendo desde el año 1997 en la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el Templo de Jerusalén, el pasado día 2 de febrero la Iglesia celebró la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, a la que, en esta ocasión, se añadió la clausura del Año de la Vida Consagrada. En nuestra Archidiócesis, dicha clausura tendrá lugar el próximo sábado, día 6, a las 5 de la tarde, con una eucaristía presidida por el Sr. Arzobispo, fray Jesús Sanz Montes.

Al término de cualquier proceso, nos sentimos normalmente inclinados a evaluarlo y a examinar los logros alcanzados. En

un caso como el acontecimiento que nos ocupa, el balance quizá resulte todavía prematuro. Estos catorce meses transcurridos entre el 30 de noviembre de 2015 y el 2 de febrero de 2016, han sido tiempo de siembra; la semilla necesita germinar y la cosecha aún no está enteramente a punto. No obstante, me aventuro a indicar algunos frutos de este Año de la Vida Consagrada que se han dejado notar en nuestra Iglesia particular de Oviedo a lo largo de este tiempo.

Quisiera referirme en primer lugar a lo que ha significado este Año de la Vida Consagrada para sus principales protagonistas: los consagrados. Ellos serían los más indicados para decirlo; no obstante, me atrevo a afirmar que ha supuesto un reconocimiento por parte del resto de la comunidad

cristiana de su presencia y su labor apostólica, y consiguientemente un estímulo a comprometerse más y a sentirse más intensamente parte de la Iglesia particular que peregrina en Asturias. Sin lugar a duda, las distintas celebraciones tenidas durante estos meses han propiciado un mayor acercamiento entre ellos y una toma de conciencia más clara de que, por encima de la variedad de carismas y tareas, la vida consagrada es ante todo un don concedido a la Iglesia.

Al clero secular y a los fieles laicos, el Año de la Vida Consagrada nos ha refrescado la memoria –en muchos casos cabría hablar de descubrimiento– sobre esa fuerza espiritual y apostólica, a menudo imperceptible y callada, pero siempre activa y eficaz, que cons-

"Este acontecimiento eclesial nos ha enseñado que unos y otros tenemos que aprender a conocernos mejor, a caminar unidos, a respetar la especificidad de los diferentes carismas"

tituyen los consagrados que viven, oran y trabajan por el Reino de Dios en nuestra Iglesia particular de Oviedo. Este acontecimiento eclesial nos ha enseñado que unos

y otros tenemos que aprender a conocernos mejor, a caminar unidos, a respetar la especificidad de los diferentes carismas, que están al servicio de la Iglesia una del Señor.

El Año de la Vida Consagrada nos ha ayudado a percibir con más claridad que los consagrados, a pesar de todas las ambigüedades humanas, son "profecía" de que la misericordia de Dios es un tesoro de valor incalculable por el que merece la pena dejarlo todo, y de que la fraternidad humana no es una quimera, sino una posibilidad real.

Así pues, presentes física o sólo espiritualmente en la eucaristía de clausura del próximo sábado en la Catedral, con los consagrados y por los consagrados demos gracias a Dios.